

# Sabiduría: intelecto y espíritu

Por Jesús Dueñas Becerra

“El hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir”.  
Albert Einstein

No es posible, en modo alguno, hablar de la supuesta contradicción ciencia-fe sin antes definir dichos términos desde la vertiente conceptual. Para José Martí<sup>1</sup>, la “(...) ciencia es el conjunto de conocimientos humanos aplicables a un orden de objetos, íntima y particularmente relacionados entre sí”, y la fe es la necesidad espiritual de creer “(...) en la existencia superior (...), en el inmenso poder (divino), que consuela (...), en (el) amor que salva y une (...), en la vida que empieza con la muerte”<sup>2</sup>.

En mi ya lejana época de estudiante universitario, la mayoría de mis profesores afirmaban que la ciencia, por su esencia, es materialista, y por consiguiente, niega la existencia de Dios o elimina esa necesidad espiritual evocada por el Apóstol.

Ahora bien, no es mi intención polemizar al respecto, pero sí plantear un problema fundamental, cuya adecuada solución nos ayudará a comprender mucho mejor ese complejo tema: ¿cómo percibir a Dios?

El auténtico cristiano percibe a Dios no como alguien hecho a su imagen y semejanza (un padre que “castiga” o “absuelve”, según el caso), y mucho menos subordina su existencia a las “pruebas” concretas que el Señor le haya podido mostrar, sino como entidad espiritual, que junto con el yo íntimo mora en el mundo interior de la persona y trasciende cualquier idea, concepto o realidad material con que pueda identificarse, ya que sólo la percepción subjetiva del Ser Divino es la única que puede proporcionarle al hombre esos inapreciables bienes (amor, perdón, bondad, misericordia), que son infinitos como el universo mismo, y que Él nos otorga sin exigir a cambio condición alguna.

Por otra parte, si no sentimos la fe en el Señor desde lo más profundo de nuestra subjetividad, caeremos inevitablemente en la habilidosa trampa histórica que la filosofía materialista le ha tendido al creyente: tratar de probar la existencia de una entidad espiritual, cuya demostración científica u objetiva no ha sido posible hasta hoy, pero que tampoco autoriza a pensar, y mucho menos a aceptar como verdad absoluta, que la fe en Dios y la ciencia son enemigos irreconciliables.

Tanto el Señor como el conocimiento científico ocupan un sitio común en el componente espiritual del inconsciente freudiano, 3 donde no sólo habitan Dios, la ciencia y el arte, sino también toda la bondad y belleza que hay en el alma humana, y que condicionan el amor a la ciencia, que es, en definitiva, amar al soberano de la creación y al Supremo Creador, porque sólo la inteligencia divina es capaz de mostrarle a la inteligencia humana la “clave” (que no es otra que la fe), para poder descubrir los más celosos secretos guardados por la naturaleza, la sociedad y el pensamiento del homo sapiens.

Por lo tanto, la fe en Dios y la ciencia no son contrarios que se excluyen, sino las dos ramas de un frondoso árbol; ramas que se nutren y enriquecen mutuamente para alimentar el intelecto y el espíritu del hombre.

## REFERENCIAS

José Martí. Citado por Jorge Sergio Batlle. En: José Martí: aforismos. La Habana: Editorial Centro de Estudios Martianos, 2004, pp. 73-74.

José Martí. Citado por Ramiro Valdés Galarraga. En: Diccionario del pensamiento martiano. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2002, p. 205.

Véase Sigmund Freud. Obras completas. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1948 (3 tomos) y Octavio Mannoni. Freud. El descubrimiento del inconsciente. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984.

**...porque sólo la inteligencia divina es capaz de mostrarle a la inteligencia humana la “clave” (que no es otra que la fe), para poder descubrir los más celosos secretos guardados por la naturaleza, la sociedad y el pensamiento del homo sapiens.**